

fuerza política, ó lo que es lo mismo, habrá llegado á ser impotente para establecer tal ó cual forma de gobierno, para elevar al trono esta ó la otra familia; pero no por eso deja de existir como principio moral y social. El es el que acaba de sostener entre nosotros una lucha de veinte años. El tiene todavía raíces profundas en nuestro suelo, y ramificaciones muy estensas. Podrá modificarle, pero es necesario aceptarle como un elemento de gobierno. No hay que hacerse ilusiones á la vista de esos grandes ejércitos en pie de guerra, y de los gefes ilustres que marchan á su cabeza. Los ejércitos acaban por disolverse, porque las leyes de la política y de la economía lo quieren así, y los gefes vuelven á la vida privada ó descienden al sepulcro. A la vuelta de poco tiempo la suerte de la nación española quedará exclusivamente confiada al imperio de sus leyes é instituciones: desdichados de nosotros si las instituciones y las leyes carecen entonces de la fuerza y sabiduría necesarias para alcanzar su grande objeto!»

II.

España y el Catolicismo.

Las opiniones de BALMES acerca de la política

de su país, carecerian de base racional, si ante todo no diésemos á conocer la influencia que atribuye al principio católico sobre los destinos de la patria española. Cuando una nación, decia M. de Lamennais en 1829, ha vivido largo tiempo sujeta al imperio de la religion católica, no recobrará la paz y la estabilidad sino vuelve al catolicismo. BALMES debiera haber colocado esta máxima al frente de sus estudios sobre la política europea. Pero cuando se trata en particular de la España, semejante máxima necesita modificarse. Sometida como las demas de Europa la sociedad española, á la accion del catolicismo, ninguna como ella ha sabido permanecer fiel á la ley de su desarrollo y de su grandeza. En vez, pues, de recordar á su patria las primitivas tradiciones de su historia, el publicista español debia solo hacer vibrar mas enérgicamente los sentimientos que todavía quedaban en los corazones.

Séanos permitido, á fin de dar á conocer el cuadro completo de las opiniones de BALMES, sobre todos los puntos de la política; presentar bajo el mismo punto de vista algunos capítulos de su obra, *el Protestantismo* y de la *Coleccion de sus escritos políticos*. En el que se titula *Del porvenir de las órdenes religiosas y de su necesidad actual*, BALMES se espresa de este modo:

«Esas máquinas humeantes que salen de nuestros puertos con la velocidad de una flecha para

atravesar la inmensidad de los mares; esas otras que cruzan las llanuras, que penetran en el corazón de las montañas, que realizan á nuestros ojos lo que hubiera parecido un sueño á nuestros antepasados; esas otras que comunican movimiento á colosales fábricas, y que semejantes á la acción de un mago hacen jugar un sinnúmero de instrumentos para elaborar con indecible precisión los productos mas esquisitos; todo esto por grande, por admirable que sea, ya nos nos asombra, ya no llama mas vivamente nuestra atención que la generalidad de los objetos que nos rodean. El hombre siente que es mas grande todavía que esas máquinas, que esos artefactos; su corazón es un abismo que con nada se llena; dadle el mundo entero, y el vacío será el mismo. La profundidad es insondable; el alma, criada á imagen y semejanza de Dios, no puede estar satisfecha sino con la posesión de Dios.

»La religion católica señala sin cesar con el dedo ese inmenso vacío. En los tiempos de la barbarie, colocóse en medio de pueblos groseros é ignorantes, para conducirlos á la civilización, ahora permanece entre los pueblos civilizados para prevenirlos contra la disolución que les amenaza. Luego que se haya examinado mas profundamente la organización de los pueblos modernos; luego que el tiempo por medio de esperiencias terribles (1),

(1) Esto ha sido escrito y publicado en 1842.

haya arrojado una claridad mas viva sobre la situación real de las cosas, se conocerá que errores mucho mas grandes aun que se pudiera creer, han sido cometidos, tanto con relación al orden social, como al político. Pruebas dolorosas han rectificado en gran manera las ideas, pero esto no es aun lo suficiente.

»Es evidente que las sociedades actuales carecen de los medios que han menester para hacer frente á las necesidades que les aquejan. La propiedad se divide y subdivide mas y mas, y va haciéndose todos los dias mas inconstante y movidiza; la industria aumenta sus productos de un modo asombroso, es decir, que se está tocando el término de una pretendida perfección social señalado por esa escuela materialista que no ha visto en los hombres otra cosa que máquinas, ni ha imaginado que la sociedad pudiese encaminarse á objeto mas útil y grandioso que á un inmenso desarrollo de los intereses materiales. En la misma proporción del aumento de los productos ha crecido la miseria; y esa nave, que marcha veloz con viento en popa y á velas desplegadas, se encamina derechamente á un escollo donde perecerá. La acumulación de riquezas causada por la rapidez del movimiento industrial, tiende al planteo de un sistema que esplota en beneficio de pocos el sudor y la vida de todos; pero esta tendencia halla su contrapeso en las ideas niveladoras que atacan mas

ó menos abiertamente la propiedad, la organizacion actual del trabajo y la distribucion de los productos.

»Propiamente hablando, las clases acomodadas, tales como existen en la actualidad, no tienen el carácter de clase; no son mas que un conjunto de familias que salieron ayer de la oscuridad y de la pobreza, y que marchan rápidamente á hundirse al abismo de donde salieron. Nada se descubre en ellas de fijo ni de estable; viven el dia de hoy sin pensar en el de mañana, bien diferentes de la antigua nobleza, cuya organizacion y robustez prometian largos siglos de vida. En este caso podia seguirse un sistema, y se seguia en efecto; porque lo que vivia hoy estaba seguro de vivir mañana. Los individuos, como las familias, se afanan para amontonar; se atesora hoy, para gozar hoy mismo, y el presentimiento de la poca duracion aumenta el vértigo del frenesí disipador. Pasaron aquellos tiempos en que las familias opulentas se esmeraban á porfia para fundar algun establecimiento duradero que atestiguase su generosidad y perpetuase la fama de su nombre; los hospitales no salen de las arcas de los banqueros como salian de los antiguos castillos, abadías é iglesias.

»Infiérese de lo que acabo de esponer, que falta en la organizacion social el resorte de la beneficencia, y nótese que la administracion no podrá suplirla. Cuando se pide la salvacion á la sociedad

por medios puramente administrativos, se intenta una cosa que está fuera del orden de la naturaleza. La administracion no constituye la sociedad, la supone ya existente, formada, y esto que acabamos de decir se debe entender lo mismo de la educacion y de la instruccion de la clase mas numerosa. Cualquiera escuela será estéril, sino perjudicial, siempre que no esté fundada sobre la religion, y este fundamento no será mas que aparente y nominal, en tanto que la direccion de la escuela no pertenezca al mismo ministro de la religion.

»Reflexionando sobre la organizacion de las naciones europeas, échase de ver desde luego que alguna causa funesta ha torcido su verdadera marcha, pues que se hallan indudablemente en una posicion tan singular, que no puede haber sido el resultado de los principios que les dieron origen é incremento. Salta á los ojos que esa muchedumbre innumerable que se halla en medio de la sociedad, disponiendo libremente de todas sus facultades, no haya podido, en el estado en que se halla, entrar en el primitivo diseño de la civilizacion. Cuando se crean fuerzas, es necesario saber qué se hará de ellas, cómo se les ha de comunicar movimiento y direccion; de lo contrario, solo se preparan rudos choques, agitacion indefinida, desórdenes destructores. El maquinista que no puede introducir en su artefacto una fuerza sin quebrantar la armonía de las otras, se guarda muy

bien de emplearla, y sacrifica gustoso la mayor velocidad, el mayor impulso del sistema á las indispensables exigencias de la conservacion de la máquina. En la sociedad actual existe esta fuerza, que no se halla en armonía con las otras....

»Los hombres de este siglo no conocen sino tres fuerzas para dirigir las masas: el interés privado bien entendido, la fuerza pública bien empleada y el enervamiento de los cuerpos con el enflaquecimiento del ánimo. Consideran como suficientes semejantes medios; pero la razon y la experiencia demuestran bastante, que lejos de ser eficaces, son peligrosos: en vano se apelará á nuevos expedientes, y se formarán planes ingeniosos; es de todo punto imprescindible que el mundo se someta á la ley del amor, si no quiere caer de nuevo bajo el yugo de la esclavitud (1).»

Con disgusto abreviamos estas páginas, que forman en la obra sobre el protestantismo, un capítulo completo. ¿Qué suerte de aberracion ha conducido á la mayor parte de las naciones de Europa á los bordes del abismo? Y por el contrario, ¿cuál no ha sido la fuerza que ha detenido á España en esta fatal pendiente? Ya hemos presentado en diferentes lugares de nuestro trabajo el paralelo hecho por BALMES entre el estado actual de la sociedad francesa y el de la española. Semejante paralelo lo reproduce á cada momento su pluma:

(1) El Protestantismo comparado con el Catolicismo, cap. 48 *passim*.

«¿Quiénes son los hombres que desde 1830 (1) dirijen los destinos de la Francia? De dónde han salido? A dónde van? Cuáles son sus principios?Cuál es su regla y su fé? Los resultados producidos en el seno de una gran nacion por un siglo entero de impiedad y cincuenta años de tentativas revolucionarias, ofrecen un espectáculo lamentable. Toda sociedad tiene por bases por una parte los principios de la religion y de la moral; por otra un conocimiento exacto de la naturaleza del poder y de las relaciones que deben mediar entre él mismo y los súbditos. Ahora bien: respecto á religion, ¿qué es lo que piensan los hombres que se hallan al frente de la Francia? A sus ojos la indiferencia religiosa es un progreso de la sociedad: ellos han desterrado la idea de Dios del orden social; han declarado que la ley debe ser atea, y cuando todas estas cosas hacian, proclamaban que su patria habia dado un gran paso en la senda de la civilizacion. ¿Cuáles son sus sentimientos respecto al poder civil? ¿Emana este de Dios, viene de los hombres, ó es simple resultado de la naturaleza de las cosas? ¿Cuáles son las condiciones de su legitimidad? Al responder á todas estas preguntas, de todo hablarán estos hombres, menos de Dios. *Voluntad popular, razon pública, expresion de los intereses comunes, necesidad social*, tales serán los sagrados

(1) Desgraciadamente Balmes podia con igual exactitud indicar una fecha anterior.

temas de su respuesta en el fondo de la cual descubriréis simplemente la religion del hecho, hecho que cada uno de ellos se esfuerza en modificar á su gusto y explotar hábilmente en provecho particular (1).»

(2) Al llegar aqui el autor da á conocer la série de máximas hipócritas, con las cuales el gobierno, creado por la revolucion de julio, procuraba encubrir la injusticia de su origen. Al lado de una anarquía moral, que con nada se trataba de destruir, Francia presentaba el aspecto de un órden material mantenido por el brazo de un gobierno vigoroso. «Pero pregunta BALMES, este poder cimentado sobre una revolucion, carcomido por doctrinas disolventes y minado por conspiraciones, llegará á ser duradero?...»

Sabido es qué respuesta se daba BALMES á aquellas preguntas.

En España, al mismo tiempo, veia el doble principio de la monarquía y del catolicismo «sobrevivir á todos los trastornos, rechazar todos los elementos de disolucion puestos en accion para arruinarlos....»

Desde los tiempos de Recaredo, escribe en sus *Consideraciones políticas*, el catolicismo ha sido la única religion de España.

Bajo su influjo, que entre nosotros tenia un

(1) Escritos políticos, pág. 103.

(2) Escritos políticos.

imperio casi esclusivo, se formaron nuestras instituciones, nuestras costumbres y nuestras leyes. Todo lo que tenemos, todo lo que somos, lo debemos al catolicismo. Asi se concibe que en España las únicas ideas religiosas; los sentimientos solos religiosos son las ideas y los sentimientos inspirados por el catolicismo. Tiene tanta energía entre nosotros el principio católico, que ningun otro contrario á él podria disputarse el terreno. La España no conoce todavia ese sentimiento, mitad religioso, mitad filosófico y literario, nutrido con las fórmulas de un vago *Protestantismo*, y las inspiraciones de una filosofia errónea; sentimiento que no participa nada del celo con que una verdad reconocida se defiende contra el error y sentimiento muy cercano de la fria indiferencia. En España la introduccion repentina (1) del Volterianismo, dando lugar á un combate encarnizado entre la religion católica y la impiedad, comunicó á las convicciones católicas una extraordinaria energía y una estremada propension á inquietarse y alarmarse.

Como se ve, las doctrinas de una grosera incredulidad, no han obtenido nunca en España sino un éxito parcial y limitado. La irreligion y el escepticismo no han podido lograr en este pais la formacion de una escuela que hubiese conquistado las simpatías del público. «Entre nosotros, dice BALMES, han caido en olvido las palabras de la in-

(1) Principalmente á la invasion francesa de 1808.

credulidad como en las piedras que el viajero arroja á su paso en las aguas de un solitario lago (1).»

Revistiéndose la filosofía del siglo XVIII de las cultas y templadas formas que las supo dar la escuela *doctrinaria* de Francia, debia sin duda gozar mayor crédito en España. Ya hemos dicho que en las íntimas opiniones del partido *moderado*, se notaba mas ó menos distintamente una emanacion lejana de los errores *doctrinarios*. Por eso, ya en 1840 no teme BALMES en sus *Consideraciones políticas* espresarse en estos términos: «Una doctrina semejante puede presentar en Francia mayor ó menor peligro; pero entre nosotros es inaplicable, y persistir en ella seria prolongar inútilmente nuestras desgracias é inquietud.

Los hombres imbuidos en ella, en vano procurarían cicatrizar las llagas de la patria, si no concluyesen de despojarse de las preocupaciones en que nos ha hecho caer la escuela del siglo XVIII. Es necesario que dejen á un lado la indecision y la pusilanimidad. Nuestras creencias exigen un respeto sincero. Necesita la nacion asegurarse de que jamás la justicia será erijida en derecho, y no permitirá que bajo mil pretextos sean falseadas nuestras instituciones.»

En su obra sobre el *Protestantismo*, ha encontrado BALMES tambien ocasion todavia mas claramente las ventajas políticas de la unidad conserva-

(1) Escritos políticos, pág. 174.

da en España, merced á las creencias religiosas (1).

Si hay algo que pueda libertar á un pueblo de tutelas interesadas, y asegurarle la verdadera independenciam con las ideas grandes y generosas profundamente arraigadas en los espíritus: con los sentimientos gravados en el fondo de los corazones por la accion del tiempo y el influjo de instituciones robustas por la antigüedad de las costumbres y de los hábitos; es en fin, la unidad de creencias religiosas, lo que puede hacer de un pueblo un solo hombre. En el que se encuentre en semejantes circunstancias, el pasado se halla enlazado con el presente, y este con el porvenir. Entonces son naturales esos transportes de entusiasmo, único origen de las grandes acciones. Solo entonces son comunes el desinterés, la constancia y la energía.

Quizá no será imposible que á favor de uno de esos trastornos que fatigan á nuestra desgraciada nacion, apareciesen entre nosotros hombres tan preocupados que intentasen introducir en nuestro pais la religion protestante. El dia en que esta pretendiese *el derecho de ciudadanía*, la opinion nueva se presentaria bajo un aspecto modesto, solicitando únicamente el derecho de habitacion en nombre de la tolerancia y hospitalidad; pero pronto se aumentaria su audacia y reclamaria otros de-

(1) Balmes escribia esto bajo la dominacion de Espartero.